

TEXTOS Y GLOSAS

Didáctica y contradidáctica de la filosofía

«La severidad de la lógica, aplicada sin censura y con oportunidad, limó asperezas fanáticas, estableció concordias intelectuales y quién sabe hasta qué punto determinó voluntades en sentido progresivo».

FERRER I GUARDIA: «La Escuela Moderna».

«En materia de arte, de amor o de ideas creo poco eficaces anuncios y programas. Por lo que hace a las ideas, la razón de tal incredulidad es la siguiente: la meditación sobre un tema cualquiera, cuando es ella positiva y auténtica, aleja inevitablemente al meditador de la opinión recibida o ambiente, de lo que con más graves razones que cuanto ahora supongan ustedes, merece llamarse «opinión pública» o «vulgaridad». Todo esfuerzo intelectual que lo sea en rigor nos aleja solitarios de la costa común, y por rutas recónditas que precisamente descubre nuestro esfuerzo nos conduce a lugares replegados, nos sitúa sobre pensamientos insólitos. Son éstos el resultado de nuestra meditación».

ORTEGA Y GASSET: ¿Qué es Filosofía?».

¿Se puede enseñar filosofía?

En principio, debemos responder que sí, puesto que mi trabajo consiste en enseñar una asignatura denominada Filosofía.

No obstante, el sentido de la afirmación anterior debe ser convenientemente precisado.

La asignatura de Filosofía —C.O.U.— es un compendio de sistemas filosóficos desarrollados a través de los siglos. Nosotros enseñamos esta asignatura, y, por lo tanto, debemos concluir que la filosofía, como historia de los sistemas, sí se puede enseñar.

Ahora bien, la filosofía no es sólo un resultado; es, por encima de otras consideraciones, una actividad creadora, es filosofar: «Entre la búsqueda misma y su acabamiento, —nos dice Marcel—, existe un lazo que no puede romperse sin que el acabamiento pierda toda su realidad»¹.

1. G. MARCEL, *Le Mystère de l'être*. Versión castellana de M^a. Eugenia Valentí. Sudamericana. Buenos Aires 1964, pág. 17.

Para Husserl la filosofía es amor activo al saber. La creación rigurosa constituye la vertiente pregnante de la filosofía husserliana: «Desde sus comienzos, la filosofía pretendió ser una ciencia estricta, más aún, la ciencia que satisficiera las necesidades teóricas más profundas y haga posible, desde el punto de vista ético-religioso, una vida regida por normas puramente racionales. Esta pretensión fue sostenida en las diversas épocas de la historia con mayor o menor energía, pero jamás fue abandonada»².

Para Husserl y para Ortega, la filosofía no se enseña. La filosofía brota de la reflexión profunda y rigurosa.

En este caso, más que hablar de didáctica de la filosofía, deberíamos tratar sobre la anti-didáctica o contradidáctica de la filosofía, ya que el amor al saber y la reflexión profunda no se enseñan, deben de brotar.

Considera Aristóteles que todos los hombres pueden ser amigos de la sabiduría. El hombre aristotélico —animal racional— «tiene naturalmente el deseo de saber»³.

Las deformaciones culturales pueden haber adormilado este deseo natural del hombre por saber. Lo normal es que nosotros tengamos que motivar al alumno para que se inicie en la actividad filosófica, para que brote en él la afición por la filosofía. En este caso no se enseña un resultado, sino que se induce a una actividad.

Las asignaturas de filosofía atienden, en parte, a la transmisión de un conjunto de conocimientos relativos a las concepciones del mundo, del hombre, de la lógica, ética, etc... Pero, ¿será posible que el alumno comprenda este compendio de conocimientos y creaciones mentales?

Naturalmente, no nos conformamos con que nuestros alumnos aprendan de memoria unos términos. Lo deseable es que los comprendan.

Para comprender el pensamiento es necesario pensar. La historia de la filosofía es también filosofía, es filosofía de la historia. El pensamiento no debe constituirse en caos, sino en cosmos.

El cometido de la asignatura de filosofía parece que es el de informar y formar. Informar de los conceptos fundamentales y de los filósofos que, dentro de unas circunstancias históricas, los han producido. Formar equivale a decir que los conceptos filosóficos deben producir en el alumno efectos constructivos y no caóticos. El hombre, por naturaleza, está abierto a la información. Frente a ella, el sujeto debe conservar su homeóstasis, por lo que responde aceptándola, rechazándola o neutralizándola.

La información juega un papel fundamental en la constitución de una persona equilibrada o desequilibrada.

Para conseguir una formación filosófica adecuada parece indispensable

2. E. HUSSERL, *Philosophie als strenge Wissenschaft*. Versión castellana de Elsa Tabernig. Nova. Buenos Aires 1969, pág. 43.

3. ARISTÓTELES, *Metafísica*. Espasa-Calpe 1972⁷, pág. 11.

que el alumno conozca un vocabulario filosófico suficiente. Sin este requisito, la comprensión es imposible y toda labor está condenada al fracaso.

El segundo paso consiste en saber comentar o entender un texto. Se precisa un encuadre histórico, discernir lo importante de lo accesorio, determinar influencias, etc. ⁴.

El paso tercero es el iniciar a los estudiantes, en la lectura de los libros de los filósofos. Los textos fragmentarios son un camino para llegar a los textos completos, ya que un texto descontextualizado puede malinterpretarse. La labor hermenéutica requiere que dispongamos de los máximos datos posibles.

La condición sin la cual no puede ser formativa la información filosófica es la actitud crítica. La razón pone todo en tela de juicio (krino). De éste poner y ponerse en tela de juicio, nacerá la concepción del mundo y del hombre.

Entre todos los saberes, es el saber sobre el hombre (antropología) uno de los más atractivos para quien se acerca a la filosofía. Sócrates y los sofistas comenzaron este camino, Lévi-Strauss, Foucault, Lacan, etc., son los últimos estudiosos. Antropología, Psicología y Sociología —estudios del hombre en cuanto racional y social— tienen el poder de interesar a quienes son neófitos en filosofía.

La enseñanza de la filosofía requiere el conocimiento previo del público discente: sus conocimientos, sus aptitudes y actitudes

El papel de la filosofía en el Bachillerato, en la Universidad o en el conjunto del saber, ha sido cuestionado por distintos autores y desde distintos medios.

Recordamos la polémica Bueno-Sacristán, el «Cuaderno Monográfico» sobre Filosofía de «Revista de Bachillerato», etc.

«En primer lugar, debe recordarse que los nuevos modelos reconocen unánimemente el carácter específico que como ciclo de estudios posee la enseñanza secundaria. No se trata de una tautología sin implicaciones prácticas. Concederle sustantividad al Bachillerato en razón no sólo de sus objetivos y contenidos, sino también de sus métodos y de su profesorado, implica distinguirlo tajantemente tanto de la enseñanza elemental como de la universitaria, rompiendo el viejo esquema de continuidad lineal» ⁵.

La ley General de Educación en el art. 24 establece las Áreas educativas, creando también la figura del coordinador de área y convirtiendo al Vicedirector en coordinador de coordinadores. Con esta disposición (Real Decreto 264/1977) se permitía que la filosofía mostrase sus conexiones con las asignaturas de su misma área. Desde esta panorámica, se podría configurar una cierta interdisciplinariedad, al menos en algunos temas como la filosofía griega, el renacimiento, la ilustración, que podrían ser impartidos de forma conjunta o

4. H. ARNAU y OTROS, *Antología y comentario de textos de Filosofía*. Alhambra. Madrid 1981. Este libro, de reciente aparición, es una contribución valiosa al estudio de la filosofía.

5. R. SÁNCHEZ ORTIZ DE URBINA y OTROS, «El papel de la Filosofía en el Bachillerato». *Revista de Bachillerato*, N.º 12 octubre-diciembre, 1979, pág. 4.

relacionada por los profesores de Historia, Literatura, Arte, Física y Filosofía. También se podrían hacer seminarios que dieran a conocer esta unificación científica, o visión globalizante del saber.

«El papel de la filosofía en este marco general del nuevo B.U.P. viene definido en primer lugar por sus peculiares relaciones con las ciencias. No porque asumamos la creencia ideológica de que la filosofía es la matriz o el tronco genealógico del que toman su sabia todas las ciencias, sino porque ambas, filosofía y ciencias, encuentran su campo de actuación sobre un terreno común: la racionalidad. La filosofía no se dedicaría tanto a una labor previa de roturación de los campos científicos, cuanto a una reflexión «de segundo grado» sobre las categorías científicas ya constituidas, al objeto de otorgarles el sentido y significación, que internamente poseen en el campo más amplio de la cultura humana»⁶.

Si entendemos la filosofía como actividad de pensar rigurosamente o como amor al saber, deberemos buscar los motivos que inicien al alumno en esta nueva andadura. A este respecto, reseñamos las siguientes palabras: «La motivación en la enseñanza de la filosofía, particularmente durante el Bachillerato.

Hay tendencias humanas innatas que necesitan y deben ser estimuladas para poner en acción energías biopsíquicas del hombre, fundamentales en la labor educativa. La inclinación o tendencia a la «curiosidad», a la necesidad de «comprensión» y «autocomprensión», a la propia «autorrealización», son dinamismos comunes que cabe estimular ante todo nuevo campo cognoscitivo. A estos motivos de carácter impulsivo podemos añadir los motivos de carácter «direccional» que orientan los mecanismos precedentes en uno u otro sentido. Son motivos de tipo «afectivo» regulados por el binomio «agrado-desagrado» de tan enorme importancia en el adolescente y el joven»⁷.

La cuestión de la motivación es un verdadero caballo de batalla, de ella depende, en buena parte, el éxito de nuestra invitación a filosofar. Como decía Hull, «en el aprendizaje, la motivación es la palabra clave». Las conexiones de la filosofía con el mundo psicológico y social de los pensadores que la produjeron suele motivar al alumno. Igualmente, las relaciones que la filosofía puede tener con sus problemas concretos, siempre serán motivantes para él. No siempre la filosofía puede «consolarnos», ni siempre tendrá poder de «curar nuestras dolencias», pero, en ocasiones, el camino recorrido por algunos filósofos es bastante paralelo al que nosotros estamos recorriendo, lo que nos permite extraer una serie de enseñanzas. La filosofía puede ser un sistema de referencias para descubrir el trasfondo de las cosas o para orientarnos en el mundo.

6. Idem, pág. 6.

7. F. GOYENCHEA JUÁREZ, «La originalidad del saber filosófico y la motivación en la enseñanza de la filosofía», *Revista de Bachillerato*. N.º 12 octubre-diciembre, 1979, pág. 25.

«Ya es hora de que hagamos ética», claman los «nuevos filósofos» franceses. Es lógica esta insistencia, porque «en la ética el conocimiento de las cosas no se reduce a una mera especulación, sino que tiene por finalidad la ordenación de las acciones de nuestra voluntad. El estudio de las grandes líneas de la Filosofía moral, de las acciones humanas, del fin último del hombre, de la ley; de la conciencia moral, de los derechos y deberes y de la sociedad, es decisivo para la formación de nuestros escolares porque les enseña el camino a seguir para regular la conducta y cumplir con las exigencias de la humana naturaleza»⁸.

La fundamentación racional de la ética es una cuestión de gran trascendencia, porque la ética incide en el comportamiento real de la persona.

El lenguaje moral, la posibilidad de derivar «debe» de «es», constituye otro centro de interés al que no pocos autores — Hume, Hierro, Wittgenstein, Schlick, Stevenson, Toulmin, etc. — le han dedicado grandes atenciones.

Desde diversos medios se nos asegura, con diversas intenciones, que la filosofía ha muerto, pero ésta sobrevive a sus propios defenestradores. «Estas líneas, aunque pudiera parecerlo, no están dirigidas a ese género de filósofos especializados que siempre parecen extintos pero que jamás — para nuestra desgracia — desaparecen. No, no; apuntan directamente a personas normales para el noble quehacer de la meditación, por ello ni con vagos del pensamiento ni con pensamientos vagos han de ser mezclados, so pena de aburrimiento o de verse sumido en un profundo ridículo»⁹.

Châtelet es también muy radical: «No se trata de salvar la filosofía. Está muerta y no hay por qué devolver la vida a figuras de museo»¹⁰.

No todos los profesores de filosofía pensamos que estamos asistiendo a su entierro. Al revés, nos parece que la filosofía interesa cada vez más a las personas jóvenes. Esta opinión está fundamentada en la experiencia de nuestras clases, donde los alumnos muestran mucho más interés del que nosotros mostrábamos cuando éramos estudiantes de Bachillerato. Con todos los respetos a las distintas asignaturas, se puede afirmar que Filosofía, Literatura e Historia imantan el interés de nuestros estudiantes más que otras opciones.

«Cuadernos de Pedagogía» también defienden las posibilidades motivantes y sugestivas de la filosofía¹¹.

En este intento de motivar al profano para que entre en el mundo de la filosofía, todos los recursos fecundos deben ser tenidos en cuenta. «La imaginación es el poder del hombre», comentará Ortega.

8. F. SEVILLA BENITO, *Didáctica de la Filosofía*, Ed. Ministerio de Educación. N.º 474.

9. C. PARIS, «La vergüenza de la filosofía». En *Coordinadas. Revista Universitaria de Cultura*. N.º 1. Santiago de Compostela, pág. 40.

10. F. CHÂTELET, *La filosofía de los profesores*. Fundamentos. Madrid 1971, pág. 18.

11. «La enseñanza de la Filosofía en el Bachillerato». En *Cuadernos de Pedagogía*, N.º 6 (1979).

Los márgenes de la filosofía pueden ser especialmente atractivos. En el Instituto en que doy clases, funciona un Seminario interdisciplinar sobre «Ciencia ficción». Profesores y alumnos son atraídos por esta novedad que, hasta el presente, está resultando motivadora. Las Ciencias Naturales, la Física, la Historia, la Filosofía, el Cine, concurren al esclarecimiento de esta ciencia que en el presente aún resulta ficticia, pero que en un futuro, no muy lejano, puede desplazar los paradigmas actuales.

La filosofía, a través del teatro o la novela, puede manifestarse de forma inquietante. El análisis de una novela de Camus puede ponernos en contacto con la médula del pensamiento existencialista. La lectura o representación de una obra de teatro marceliana puede inducir una profunda reflexión sobre el existencialismo y personalismo cristiano. La noticia aparecida en un periódico puede convertirse en un fascinante caso de moral.

Lo esotérico, lo curioso, puede motivar un estudio que nos lleve a reflexionadas conclusiones: «De acuerdo con ese rechazo de aspectos relativos al «Más allá» en la religión europea, los rastas manifiestan un respeto particular hacia el universo natural, al que consideran la auténtica manifestación de lo divino. La tierra ha de ser considerada una madre, y como tal protegida y preservada, no profanada y destruida»¹².

Los mitos tienen un gran atractivo sobre el alumno. Los mitos impregnan los orígenes de la filosofía griega. Los mitos son como los pobres, que «siempre los tendremos con nosotros». Reflexionar a partir de la mitología puede resultar sumamente interesante. Se puede explicar a Platón a través del mito de la caverna o de las alegorías que él mismo propone. El hombre, en este caminar hacia la claridad, tiene el derecho de utilizar cualquier luz que ilumine sus pasos. La filosofía es para el hombre, y éste es «la medida de todas las cosas». No precisamos una filosofía perfecta, entre otras cosas porque no sería posible. Lo perfecto es la medida de los dioses, y «los dioses — dice el divino Platón — no buscan la sabiduría, la tienen».

ANTONIO NATAL
I.N.B. Isabel la Católica
Madrid 1981

12. U. SANTAMARÍA, «Los rastas: Profetas del presente». En *El viejo topo*, N.º 14 Extra, pág. 53. Sobre educación, ética y medio ambiente, ver «Perspectivas» —revista trimestral de educación, de la UNESCO—, N.º 4, 1978.